

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Noviembre de 1969
N° 9

Director:
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzone

Biología y cultura en taxonomía humana

BENIGNO J. MARTINEZ SOLER

ABSTRACT

Las clasificaciones del hombre dentro del orden de los primates como una especie animal —mamífero especializado dentro de su "vía" biológica— susceptible de ser considerado como un fenómeno natural estudiado con el método propio de las ciencias naturales — si bien delimitaron el campo biológico de los aspectos filosóficos-teológicos que hacen a la esencia de lo humano, no permiten excluir —en cierto modo— los aspectos mentales y de conducta que establecen una radical diferencia entre el hombre y los animales. Las afinidades y diferencias estructurales que han permitido adscribir el género *Homo* dentro de la escala biológica de los seres vivientes, no pueden ser erigidas en única o predominante escala de valores, minimizando los aspectos mentales o culturales de la especie humana, utilizados en los cuadros taxonómicos como meras referencias explicativas, ya que constituyen un conjunto de hechos indisolublemente ligados a esa entidad que llamamos Hombre.

En este ensayo, se intenta presentar una nueva visión del antiguo problema de la Taxonomía Humana, ponderando los elementos indicados, a la luz de los conocimientos actuales, en la medida que los mismos puedan ser prudentemente utilizados o aducidos.

La clasificación sistemática de los Homínidos ha sido actualmente retocada y simplificada, tal como puede ser apreciado en una reciente obra (1). En ella se examinan los conceptos de *Sistemática* y *Taxonomía*, *Categorías*, *Especie* y *Nomenclatura*; en relación a la documentación fósil humana y ubicación dentro de la Familia *Hominidae*, Subfamilia *Homininae* y género *Homo* (s/Linné).

No tenemos ninguna duda, que toda sistematización implica "una aventura", citando una expresión de uno de los autores (2) ... "e implica una interpretación determinada que los relacione en un cuadro razo-

nable" ... que ... "no consiste en la mera nomenclatura; y la simplificación que encierra el símbolo o nombre no debe ocultar toda la riqueza de realidad y dinamismo que tales relaciones despliegan". Citando luego a Pilbeam y Simons, 1965 (3), recuerda que la clasificación debe reflejar ... "la historia evolutiva del grupo" ... "el patrimonio hereditario común" ... "y la razón de las diversificaciones dentro del grupo" ... (conceptos que encierran un matiz biológico, con exclusión de otros aspectos del problema).

Los breves párrafos que hemos transcritos, bastan para permitirnos realizar algunas reflexiones con respecto al criterio aplicado en la Taxonomía novísima ("Nomenclatura actual, más simplificada y real") que tendería a sistematizar la creciente acumulación de datos de fósiles humanos y evitar la proliferación anárquica en la terminología de los mismos.

Se preconiza el abandono de los términos, *Paleanthropinos*, *Archanthropinos* y *Neanthropinos*, así como el de *Euhomininos* (4) para conservar solamente la Subfamilia *Homininae*, integrada por dos géneros: *Australopithecus*, Dart y *Homo*, Linné. Con referencia al género *Homo*, Linné (con sentido biológico, no necesariamente filosófico - sic) op. cit., p. 553, se lo considera integrado por dos especies reconocidas en las recientes revisiones sistemáticas: *Homo Sapiens* (especie actual); *Homo Erectus*, y una tercera, *Homo Habilis*, no reconocida aún por numerosos especialistas (que sería la más antigua).

Estas 3 especies, referidas al género *Homo*, L., tienen en común rasgos estructurales biológicos que las relacionan estrechamente; entre los cuales destacaremos: postura erecta habitual y marcha bípeda; proporciones inversas de longitud (respecto de otros homínidos) de los miembros ante-

riores con respecto a los posteriores; mano capaz de prehensión de precisión y capacidad craneana variable que supera a los Australopithecidos y es grande con relación al tamaño del cuerpo; además de otros rasgos progresivos y diferenciales.

Si consideramos en esta clasificación, la inclusión de la especie *Homo habilis* en el género *Homo*, es evidente que la misma está signada por el "argumento cultural" (p. 562, op. cit.) ... "testimonios de actividad ingeniosa" ... "manufactura fácil ... metódica, sobre materiales duros" ... etc. (industria Osteodontoquerática) (5).

En cuanto a la especie *Homo erectus*, la designación asignada alude a una cualidad biológico-estructural compartida por todo el género y atribuida, en este caso incorrectamente —por prioridad nomenclatoria— a esta especie; olvidando que fue caracterizado con este término, por Dubois, el *Pitecanthropus* (hombre-mono en su concepto) verdadero missing-link para el investigador holandés, quien mantuvo firmemente su criterio durante 40 años afirmando desde 1894 que dicho ser ... "es la forma de tránsito que según la teoría de la evolución debe de haber existido entre el hombre y los antropoides; es el predecesor del hombre" ... (6).

Demás estará decir que la correcta determinación del status actual del *Pitecanthropus*, ubicado dentro del género *Homo*, no parece ser razón suficiente para asignar a la especie en cuestión el apelativo *erectus*; que podía convenir a dicho homínido para precisar en la mente de su descubridor el carácter estructural que definía a éste —su supuesto hombre-mono— como poseedor de una característica esencialmente humana (la deambulación bípeda); que, por otra parte es compartida por todos los individuos comprendidos en el género *Homo*, sin excepción.

Consideramos, pues, que la designación de la especie en cuestión como *Homo erectus* es un "non sense". En cuanto a la tercera especie, correspondiente al hombre actual, con el término acuñado por Linné —*Homo Sapiens*—, y en un sentido restringido al hombre del Pleistoceno final y Holoceno, tiene el inconveniente de no considerar que la cualidad específica expresada por el término *Sapiens* alude a las calidades intelectuales y psicológicas fundamentales compartidas por las tres especies, las que definen más precisamente lo humano y ciertamente en más medida que aquellos solos caracteres estructurales mensurables —desvinculados de los aspectos mentales— que no presuponen ciertamente el concepto de hombre.

Por todo ello, admitiremos que todos los homínidos fósiles y modernos integran un solo género, *Homo*, con una sola especie, *Sapiens* (a pesar de la variadísima termi-

nología utilizada para denominar las distintas formas); tomando en cuenta el origen monofilético del hombre y el hecho biológico de su fecundidad ilimitada, ya observado inicialmente por De Quatrefages (7); el estudio de los caracteres diferenciales de las razas humanas realizados por Vallois (8), basados en argumentos embriológicos y de anatomía comparada, que determinaron la homogeneidad estructural del género *Homo*; así como el mestizaje probable de los Neanderthaloides de Monte Carmelo, Palestina, estudiados por Dobzhansky (9). En principio, puede admitirse que —a pesar de la diversidad de términos que designan los distintos restos fósiles— estos integran un solo género —*HOMO*— y una sola especie —*SAPIENS*—, tal como la determinara Linné en su "*Sistema Naturae*", 1758, y como lo concibiera, restrictivamente, Bunak, 1938 (10). Es un género ecuménico, cuya diferenciación a nivel morfológico-estructural (sobre todo considerando la creciente capacidad del cráneo) y etnológico-cultural, establece diferencias, no a nivel genérico, ni aun, quizás, específico, sino al de subespecies; en la medida que puedan categorizarse grados de progresiva complejidad estructural de las culturas humanas, de modo tal, que consideramos posible que esta diferenciación cuantitativa permita considerar, tentativamente, la taxonomía de la subfamilia *Homininae* sobre las bases siguientes:

1. — (*Biología*) Genus - por afinidad estructural, según se especificó anteriormente.

2. — (*Mente*) Specie - por características psicológico-mentales que hacen a las calidades específicamente humanas: auto-conciencia reflexiva. Capacidad implícita de simbolizar y abstraer conceptos inter-relacionados; observadas en todos los *Homininos* a través de inferencias derivadas de sus relictos culturales.

3. — (*Cultura*) Sub specie, Varietas - por "grados" (cuantitativamente relacionados) de maduración biológico-mental del encéfalo, en conexión con mayores complejidades estructurales etnológico-culturales; paralelizando el proceso de maduración mental de las etapas del desarrollo del individuo con el de la conceptualización de "edades" biológico-mentales, inferibles en la evolución del *Homo Sapiens* (tal como fuera expuesto por Von Eickstedt, 1958), y todo esto referido a niveles u horizontes culturales, estrechamente relacionados con los grados de maduración del proceso de adquisición del lenguaje y dominio de las técnicas ergológicas en el sector material de la vida de las culturas (Bunak, 1958) (12).

Las bases conceptuales expuestas presentan una secuencia de hechos inter-relacionados, biológicos, mentales y culturales,

cuya consideración entra dentro de la categoría de "nuevas circunstancias" aducibles dentro de la ideología y conocimiento científico a que aludió en su momento Julian Huxley (13) cuando expresó:

"Evolution on the human level, although it has been operating for the barest fraction of Geological time, has already produced very extraordinary new results, impossible even to conceive of on the biological level" ... "Most extraordinary in principle, it has generated values. No one can prove that values play a part in the process of biological evolution, but no one can deny that they do so in human affairs. In lower organisms, the only ultimate criterion is survival; but in man some experiences and actions are valued for their own sake".

Por otra parte, hemos considerado el aspecto "cultura" tomando en cuenta el hecho de que la misma, verdadero parasoma humano, se comporta dentro del proceso histórico ... "como un ser viviente individual que pasa por un nacimiento, una edad infantil, viril y senil" ... (s/Frobenius) ... sometida a procesos individuales de crecimiento que corresponden al desarrollo del individuo humano" ... (14).

Sin caer en el profundo subjetivismo del autor citado, con su biologización spengleriana del proceso cultural, es evidente que pueden paralelizarse las incipientes estructuras de la vida humana consociada con las etapas biológicas del proceso de maduración evolutiva de la mente humana, prefiguradas en el hecho individual del crecimiento del animal humano.

Además, hacemos la expresa salvedad de que no compartimos el criterio sustentado por algunos autores (15) de que la características fundamental de humanidad plena, en un plano filosófico, que hace a la esencia del hombre son alcanzadas en el instante histórico-biológico en que se accede a la etapa de la racionalidad adulta, ya que entendemos —como lo hemos expresado anteriormente— que en las primeras etapas biológico-mentales del género *Homo* los seres humanos poseen potencialmente y en su plenitud las calidades psicológico-mentales que hacen a la esencia de humanidad, como las posee un lactante (exagerando el *onus probandi*) a quien no se le podría desconocer su carácter de verdadero hombre en potencia.

Por tanto la taxonomía de la Subfamilia Homininae podría postularse del siguiente modo:

Familia: *Hominidae* + Subfamilia: *Homininae* (excluido del tema en cuestión el genus *Australopithecus*, Dart, para referirnos únicamente al Genus: *Homo* + Species: *Sapiens*, L.

Sub-Species aut Varietas: *Homo Sapiens habilis*. *Homo Sapiens faber*. *Homo Sapiens ludens*. *Homo Sapiens symbolicus*.

1) *Homo Sapiens habilis*: (*Prae-Zinjanthropus-Australopithecus*, Boisei - *Australopithecus habilis* - *Australopithecus Africanus habilis*, Heberer, 1965) (16). Para las características descriptivas de la especie, ver: "La Evolución" op. cit., pp. 555-562. Hominino concebido como ... "hábil, manual, vigoroso, mentalmente astuto" ... (17); poseería el lenguaje (grados 2 y 3 de la escala de Bunak - ver op. cit., ut supra, p. 658); autor de la técnica pre-Chelense Olduvayense ... "que hace utensilios con 3 a 8 golpes, ligado a conceptos y lenguajes muy elementales (Bunak, 1958).

Autoconciencia reflexiva, ubicada en el umbral transicional de la racionalidad éticamente responsable. Adaptando el cuadro segundo del trabajo de Von Eickstedt, 1958 (el cual le concedería el nivel mental de un lactante) para nosotros, su mente se ubicaría en la primera aurora del pensamiento, en el horizonte mental de un niño en edad pre-escolar, 4 a 5 años; poseedor de calidades intelectuales humanas, implícitas y potenciales (18).

2) *Homo Sapiens faber*: (*Pitecanthropus erectus*, Dubois - *Homo erectus javensis*, Weidenreich, etc.), y sinónimos indicados en "La Evolución", op. cit., p. 564-565, donde se describen sus características, pp. 565-567.

Se caracteriza por una actividad cultural diversificada en la producción de un instrumental ergológico variado. Uso del fuego (estadio más antiguo: Mindel de Chu-Kou-Tien, con restos de *Sinánthropus*; según Movius). La diversificación de las manufacturas —tradiciones Chelenses-Acheulenses en Eurafrica— que indica una progresiva "capitalización" de invenciones conduce a una estructuración en forma más compleja del mundo de la cultura material. Estos instrumentos retocados, que necesitan de 20 a 30 golpes, no se explicarían, según Bunak, sin la palabra polisemántica y fonemas con valor de oraciones gramaticales, conceptos difusos o precisos, inteligibles por su relación a una situación determinada (grado 4 de la escala del lenguaje) (19).

No se apreciaría, a pesar del duplicamiento de actos técnicos, un notable progreso psíquico, pero con una mente poseedora del sentido de la "Numinosidad profunda" (20), propia del nivel mental de una criatura que alcanza el umbral de la racionalidad responsable —7 a 10 años— se observa la proyección del sentido de lo numinoso a través de prácticas de neurofagia y culto del cráneo (práctica atribuible al *Sinánthropus Pekinensis*).

La captación de lo trascendente a través de un aspecto negativamente sombrío, estimulado por contingencias ecológicas adversas y una vivencia del sentido trágico de la muerte, es superado por la tentativa de obtener una potenciación vital por la absorción de "la fuerza viva" de otros seres.

En resumen; los dos grados iniciales del proceso evolutivo del género *Homo* se traducen, en el *Homo Sapiens habilis* y *faber* en dos estadios de progresivo dominio de las técnicas fundamentales en los aspectos materiales de la cultura. En estos dos "momentos" se traduce la acción de la autoconciencia reflexiva-simbólica. En primer lugar por la posesión de un incipiente lenguaje, que es efecto y obra del símbolo y signo suyo, el cual subyace como potencial capacidad humana.

En segundo lugar, la utilización consciente del utilaje y la evidente presencia de una capacidad de abstracción primaria para proyectar un incipiente mundo de valores en forma de estructura cultural elemental.

Recordemos que Piveteau, 1958 (21) ya había negado la distinción entre *Homo Sapiens* y *faber*, aduciendo que la fabricación del útil implica una reflexión y la previsión concreta de su eficacia; no habría, pues, dos estadios porque la hominización del pensamiento se da de una vez. Pero, si en principio esto es real, no lo es menos el hecho de que esta conciencia de sí subyace en potencia en el ser humano, y que la captación progresiva de las técnicas industriales, si bien exige una mentalización previa del proceso también fue lograda a través de una lenta y gradual toma de conciencia del mismo, enriquecido con la experiencia derivada del progresivo dominio del medio a medida que aumentaba la eficacia de su aparato mental.

3) *Homo Sapiens ludens*: (*H. Neanderthalensis* - *H. Sapiens fossilis* - *H. de Cro-Magnon*, etc.). Sinonimias y descripción en "La Evolución", op. cit., pp. 579-581, con exclusión —a nuestro criterio— del *Homo Sapiens* actual, *Varietas symbolicus*.

Se caracteriza esencialmente, en el *H. Neanderthalensis* y en los Pre-Sapiens, por el desarrollo del instinto de la "numinosidad elevada" y del "animismo", propio de la actividad mental de un adolescente en la etapa pre- y post-puberal, 13 a 16 años (22).

Esto se traduce en una diversificación del mundo cultural por la afirmación del sector material de la cultura y por ende un mayor dominio del medio ecológico, primaria organización del grupo consociado y apertura del mundo mental por aprehensión de elementos supersticiosos y religiosos ligados al hecho trascendente de la muerte y del riesgo vital en la economía de subsistencia. Ritos de funebria; Culto del cráneo; Caza de cabezas; Canibalismo ritual (Campo de cráneos de Ngandong); Ritos de magia vinculados a la caza, de pubertad, y de fecundidad (23).

Etapas de terror Pánico, quizás determinada por adaptación a un mundo cruelmente coaccionante, que produce una incitación física que excede, probablemente, la capacidad de respuesta adaptativa equilibrada.

La etapa del lenguaje alcanza el nivel de la organización de sintagmas (oraciones gramaticales... "lenguaje articulado en sentido estricto"... conexo con nuevos dominios del pensamiento traducidos en multiplicadas operaciones técnicas aplicadas al utilaje ergológico (24).

En una etapa posterior, vinculada al tipo designado en la antigua taxonomía como *H. Sapiens fossilis*, se produce una extraversion mental al franquearse el umbral de la maduración mental, en la etapa post-puberal que inicia la madurez específica con la instalación del pensamiento racional de la corteza superior (25). Se afirma el lenguaje sintagmático y el *H. Sapiens ludens* se comporta como un adolescente que proyecta su vida con energía jocunda hacia el futuro.

Extravierte su capacidad de simbolizar a través del arte plástico y adquiere el dominio de lo artístico a modo de eclosión espectacular de esta fundamental característica humana, muy desdibujada en las estructuras culturales más antiguas, donde podría admitirse en gran medida como existiendo en potencia (26).

Hemos utilizado el término determinante *ludens* en su acepción latina, como manera de expresar el hecho entrevisto por Huizinga (27) —quien acuñó el término— de que, con las limitaciones que pueden hacerse, "... todo el hacer del hombre es un juego" ... o por lo menos un factor no desdenable del quehacer humano, concebido como fenómeno cultural no biológico.

Para quien pare en mientes que como "función cultural", por su significación y valor expresivo es parte de la vida misma; parece residir —como lo observa Huizinga— "... dentro del campo estético", propende a ser bello y está pleno de orden, ritmo y armonía, así como está pleno de tensión; ya que las reglas y límites le confieren algo de azar y un contenido ético.

Por todo ello, nos ha parecido que convenía utilizar el término que no es arbitrario, y sí pertinente— ya que "... los hombres miman el orden de la naturaleza" ..., como decía Frobenius (28) y como lo recuerda Huizinga; y porque "... "de las formas del juego cultural ha nacido el orden de la comunidad de los hombres" ... Por otra parte, la experiencia de la naturaleza y de la vida, que se manifiesta en los primeros hombres como una emoción, se ensancha en el transcurso del tiempo en concepción poética y en forma artística, hasta devenir fantasía creadora, llegando al final —ciertamente— a expresar la emoción cósmica.

Al producirse la eclosión del arte, se vuelca en las representaciones plásticas la capacidad implícita de simbolizar, que adquiere el valor de una expresión libre y gustosa de la actividad humana, que se

ejercita en tiempo de ocio útil, en una esfera que trasciende la vida propiamente dicha y donde se expresan cosas que acompañan, complementan y adornan la vida.

Tal, como parte del juego vital, este momento inicial de una etapa de la vida de los hombres, puede ser designada con un término que está pleno de hondo significado.

4) *Homo Sapiens symbolicus*: (H. Sapiens - recens). Consideramos tal, el *Homo Sapiens Sapiens*, que desarrolla su vida consociada con creciente complejidad sobre la base de la sedentariedad y dominio creciente del medio ambiente, dentro del período post-glacial y reciente, a través de un proceso iniciado con la "revolución del Neolítico" y su ingreso en la Protohistoria.

La implícita capacidad de simbolizar, que subyace en los grados 1 y 2 —H. S. H. y H. S. F.—, expresadas sólo a través de los tres primeros grados de estructuración del lenguaje —según Bunak— y de la lenta complejización de la vida social y de su esfera de valores espirituales, sufre un vuelco espectacular con la ampliación del dominio tecnológico, evidente maduración de la abstracción, que tiende a crear un mundo de ideas que permite relacionar pensamientos no vinculados a hechos reales y concretos, por medio de la liberación final del potencial simbólico del hombre, quien lo proyecta en un universo conformado abstractamente a través de conceptualizaciones filosóficas y símbolos físico-matemáticos, como consecuencia de una ampliación del "ocio vital" y aplicación del tiempo libre a la consecución de un control tecnológico creciente y una aprehensión del sentido de la naturaleza y sus leyes, que se resuelve en un creciente dominio del medio ambiente y, finalmente, en una evasión del medio por medio de una acción espiritual; abstracción filosófica y material por el control de las técnicas, especuladas simbólicamente y obtenidas materialmente, con lo cual la especie se evade mental y físicamente de su hábitat planetario natural para proyectarse cósmicamente, tratando de captar la realidad de su intuición del mundo (29).

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

(1) *Crusafont, M.; Meléndez, B. y Aguirre E. S.J.* y colaboradores: "La Evolución", ed. B.A.C., Madrid, 1966.

(2) *Aguirre, E. S.J.* en: "La Evolución", p. 527.

(3) *Pilbeam, D. R. y Simons, E. L.*: "Some Problems of Hominid Classification", *American Scientist*, vol. 53, n° 2, 1965, pp. 237-259.

(4) Confr. *Zuckermann, S.*: "Taxonomy and Human Evolution", *Biological Review*, vol. 25, 1950, p. 435, incluido en: "Year Book of Physical Anthropology", *Wenner Gren Found for Anthropol. Research*, vol. 6, 1950, ed. Lasker, Ann. Arbor, Michigan, 1951, pp. 221-271.

En este trabajo, sobre la base de aspectos estructurales biológicos, se preconiza una clasificación referida a una escala uniforme de valores; en relación con tipos arcaicos y modernos del ser humano, respectivamente.

(5) *Breuil, H.* (intervención después de F. Bonnardel), en: "Le processus de l'hominisation", *Colloques Internationaux du C.N.R.S.*, París, 1958, pp. 124-131.

Menghin, Oswald: "Origen y desarrollo racial de la especie humana", ed. Nova, Buenos Aires, 1964, p. 35; cit. "Weltgeschichte der Steinzeit", Wien, 1931.

(6) Confr. los antecedentes del caso en: *von Koenigswald, G. H. R.*: "Los hombres prehistóricos", Barcelona, 1960, ed. cast. de: "Begegnungen mit dem Vormenschen", Utrecht, 1955, ver pp. 31 a 42 y referencias de pp. 107, al pie, y 110.

(7) *De Quatrefages, Armand*: "L'espèce humaine", París, 1880. Confr. p. 23 y cap. III: L'espèce et la race dans les sciences naturelles.

(a) Ver: cap. IV, p. 64 + "Ainsi, en tout et partout, le croisement entre groupes humains montre les phénomènes du métissage, et jamais ceux de l'hybridation".

"Donc, ces groupes humains, quelques différents qu'il puissent être ou nous paraître, ne sont que les races d'une seule et même espèce, et non des espèces distinctes".

"Hommes fossiles et hommes sauvages", París, 1884.

(b) Ver: p. 570 "Plus on avancera dans les études anthropologique, plus on reconnaîtra que, si les peuples, les races diffèrent, l'homme, l'espèce, sont les mêmes sur toutes les terres et sous tous les climats". (Confr. con p. 23).

(8) *Vallois, H. V.*: "Les preuves anatomiques de l'origine monophylétique de l'homme", *L'Anthropologie*, XXXIX, París, 1929; ver conclusiones: pp. 97-101 - Considérations générales.

(9) *Dobzhansky, Th. F.*: "Genetics and the Origin of Species", *Columbia Univ. Press*, New York, 1951.

(10) *Bunak, Víctor V.*: "Rasa kak istoricheskoe poniatie", versión inglesa: "Race as a Historical Concept"; ver: *The Concept of Race in Anthropology*, III, en: *Count, Earl W.*: "This is Race", New York, 1950. El trabajo original se encuentra incluido en el vol. 4, *Rev. Inst. de Antrop. de Moscú, Moscú-Leningrado*, 1938.

... "All late-diluvial and contemporary form of the Hominidae constitute in the systematic sense a single Genus-Homo, and all extant forms one species; but a collective species" ... p. 573, *op. cit.*

(11) *Von Eickstedt, Egon Freiherr*: "El alma y el espíritu en los tiempos prehistóricos", *Rev. del Inst. de Antrop. de Tucumán*, vol. 9, entrega 1ª, 1958.

(12) *Bunak, Víctor Valerianovich*: "L'origine du langage" en: "Le processus de l'hominisation", París, 1958.

(13) *Huxley, Julian*: "New Bottles for New Wine: Ideology and Scientific Knowledge", *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. LXXX, Parts I (Continúa en la pág. 16)